



Cómo nuestra Europa recuperará sus fuerzas: artículo de opinión de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen

Bruselas, 4 de abril de 2020



Las últimas semanas han trastocado nuestro mundo. Los días en los que nos ocupábamos de nuestras actividades cotidianas parecen pertenecer a otra vida. Porque hoy algunos de ustedes ya habrán tenido síntomas, muchos conocerán a alguien que padezca la enfermedad y todos se sentirán preocupados, sin excepción, por sus seres queridos.

Sin embargo, lo que hace única a la situación en la que nos encontramos es que todos somos parte de la solución: lo somos como ciudadanos, pero también como empresas, ciudades, regiones y naciones, en todos los lugares del mundo. Sí, es cierto: en un primer momento, Europa se vio en parte sorprendida por un enemigo desconocido y por una crisis de una escala y celeridad sin precedentes. Y todavía sufrimos los efectos de este inicio desafortunado.

Sin embargo, ahora Europa se alza unida, guiada por una ola de empatía que atraviesa nuestra Unión. En las últimas semanas, hemos visto a médicos y enfermeros jubilados respondiendo a la llamada del deber y a millones de voluntarios dispuestos a hacer todo cuanto pueden por ayudar. Hemos visto restaurantes que sirven comidas a un personal sanitario exhausto, a marcas de diseño que confeccionan batas de hospital y fabricantes de automóviles que se convierten a la producción de respiradores.

Esta solidaridad, que es contagiosa, late en el pecho de nuestra Unión. Y, gracias a ese impulso, la Europa de siempre, la que trabaja unida para hacer lo que ninguno podemos hacer por separado, vuelve a ser una realidad. Europa está cumpliendo sus compromisos y trabaja sin desmayo cada día para salvar vidas, proteger los medios de subsistencia y relanzar nuestras economías.

En las últimas semanas hemos tomado medidas que habrían sido impensables recientemente. Hemos hecho que nuestras normas sobre ayudas estatales sean más flexibles que nunca para que las empresas, grandes y pequeñas, puedan obtener el apoyo que necesitan. Hemos distendido nuestras normas presupuestarias más que nunca para permitir que el gasto nacional y de la UE llegue rápidamente a quienes lo necesitan. Esto ha contribuido a que las instituciones de la UE y los Estados miembros desplieguen 2,8 billones de euros para luchar contra la crisis, lo que representa la respuesta más contundente de todo el mundo.

Y esta semana la Unión Europea dará un paso más: hemos propuesto un nuevo instrumento, denominado SURE, para garantizar que los trabajadores conserven sus empleos y sus ingresos y ayudar a las empresas a mantenerse a flote mientras dure la hibernación. Este instrumento aportará 100 000 millones de euros para ayudar a los gobiernos a compensar las reducciones del tiempo de trabajo de los empleados que tengan que efectuar las empresas, y también para proteger a los trabajadores por cuenta propia. Con ello se asistirá a quienes tengan que seguir pagando el alquiler, las facturas y las compras de alimentos, manteniendo de paso en actividad a otras empresas.

Además, para intensificar la lucha por salvar vidas, también hemos decidido poner cada céntimo de los fondos con que todavía cuenta el presupuesto de este año al servicio de un instrumento de emergencia que garantice la obtención de equipos médicos vitales e incremente la realización de pruebas.

Esto refleja el hecho de que en esta crisis no hay lugar para las medias tintas. Y así seguirá siendo los próximos años, a medida que vayamos sacando nuestra economía de la profundidad de la crisis. Para eso necesitaremos inversiones masivas en el marco de un plan Marshall para Europa, construido alrededor de un nuevo presupuesto de la UE particularmente fuerte. Las ventajas son obvias: el presupuesto de la UE tiene una trayectoria acreditada como instrumento de solidaridad y modernización. Al cubrir un periodo de siete años, genera seguridad para los inversores y ofrece fiabilidad a todas las partes implicadas.

No obstante, al igual que el mundo de hoy es muy distinto del de hace tan solo unas semanas, también deber serlo nuestro presupuesto. Vivimos un momento crucial en el que unas economías debilitadas por la crisis actual tendrán que arrancar sus motores para volver a poner en marcha nuestro excepcional mercado interior.

Los millones y billones que estamos gastando hoy para evitar una catástrofe mayor son una inversión en nuestra protección futura y establecerán un vínculo entre generaciones. Por ello, los fondos de nuestro próximo presupuesto deben invertirse de forma inteligente y sostenible. Tienen que contribuir a conservar lo que más nos importa y renovar el sentimiento de comunidad entre las naciones europeas.

Y, lo que es más importante, tenemos que hacer el gasto de modo que sea una inversión en nuestro futuro, destinándolo a investigación innovadora, a infraestructuras digitales, a energías limpias, a una economía circular inteligente o a los sistemas de transporte del futuro, por citar algunos ejemplos. Un plan Marshall de estas características ayudará a construir una Europa más moderna, sostenible y resiliente. Esa es la Unión que creo que puede surgir de aquí, como siempre ha ocurrido después de todas las crisis de nuestra historia.

Pero hay algo que este enorme esfuerzo, esta nueva Europa necesitará más que nada: la ciudadanía europea debe querer un futuro común en el que nos apoyemos los unos a los otros.

Lo que veo hoy en Europa nos muestra el camino y me llena de orgullo. El futuro de Europa son los médicos polacos que acuden a Italia. Son los checos que envían 10 000 mascarillas a España y a otros lugares. Son los aviones que transportan enfermos desde el norte de Italia hasta el este de Alemania o los trenes que cruzan fronteras para poder ofrecer tratamiento gratuito en camas de cuidados intensivos. Son los búlgaros que mandan equipos de protección a los austriacos y los austriacos que hacen llegar mascarillas a Italia. Es la primera reserva común europea de equipos médicos, o los respiradores y los kits de pruebas adquiridos conjuntamente por casi todos los países, desde Rumanía a Portugal, para su envío a España, Italia y otros lugares. La energía y solidaridad de esta Unión también alcanzó a los miles de europeos que se habían quedado bloqueados lejos de casa en Vietnam, Sudáfrica o Argentina y que volaron de regreso a sus países con un billete europeo.

Con cada uno de estos actos de solidaridad, Europa se recupera un poco más. Y no me cabe duda de que, en breve, volverá a levantarse. Unida.

Este artículo se publicó en varios medios europeos.

AC/20/602